

**“ES MUY AGOTADOR A VECES TODO, EL COMBO”:  
PERCEPCIONES Y EMOCIONES SOBRE JORNADAS EN DOBLE  
PRESENCIA DE MADRES CUENTAPROPISTAS EN RAFAELA  
(SANTA FE, ARGENTINA)**

*“It’s very exhausting sometimes all, the combo”. Perceptions and emotions about days in dual presence of self-employed mothers in Rafaela (Santa Fe, Argentina)*

**Andreina Colombo**

Universidad Nacional de Rafaela

[andreina.colombo@unraf.edu.ar](mailto:andreina.colombo@unraf.edu.ar)

**Resumen:**

En este escrito se pretende aportar a los estudios sociales sobre el cuentapropismo femenino, observando este fenómeno en una ciudad del interior del Argentina, como es Rafaela, ubicada en la provincia de Santa Fe. Concretamente, el objetivo aquí es analizar percepciones y emociones asociadas a los trabajos productivos y reproductivos de mujeres madres que trabajan por cuenta propia insertas en jornadas en doble presencia, como modo de avanzar en la identificación de ciertas sensibilidades cuentapropistas. Para ello, trabajamos con seis entrevistas en profundidad realizadas durante el año 2019.

La Sociología de los Cuerpos/Emociones nos habilita a dar centralidad tanto a los procesos de extracción de energías corporales como a los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, pilares del sistema capitalista dependiente y neocolonial. Partiendo de la condición corporal/emocional de las agentes, nos acercamos a las relaciones de producción y de género en las que desarrollan sus prácticas, las experimentan y las sienten. Por ello, nos centramos en las percepciones y emociones en relación a sus trabajos para indagar sensibilidades sociales, entendidas como maneras de sentir emergentes de los dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social que neutralizan el conflicto presente.

**Palabras clave:** cuentapropismo, emociones, cuerpos, género, percepciones.

**Abstract:**

In this paper we aim to contribute to social studies of female self-employment, observing this phenomenon from a city in the interior of Argentina, such as Rafaela, located in the province of Santa Fe. Specifically, the objective is to analyze perceptions and emotions associated with the productive and reproductive work of female self-employed mothers working in double presence, as a way to advance in the identification of certain self-employed sensibilities. To this end, we worked with six in-depth interviews carried out during 2019.

The Sociology of Bodies/Emotions gives centrality to the processes of extraction of body energies as well as to the devices of regulation of sensations and the mechanisms of social support, pillars of the dependent and neo-colonial capitalist system. Starting from the bodily/emotional condition of the agents, we approach the relations of production and gender in which they develop their practices, experience them and feel them. Therefore, we focus on perceptions and emotions in relation to their works in order to investigate social sensibilities, understood as ways of feeling that emerge from the devices for regulating sensations and mechanisms of social support that neutralize the present conflict.

**Key words:** Self-employment, emotions, bodies, gender, perceptions.

## 1. Introducción

Según la Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina, el cuentapropismo se incluye entre los trabajos independientes<sup>1</sup>, y abarca a todas las personas que “desarrollan su actividad utilizando para ello sólo su propio trabajo personal, es decir que no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental” (Neffa, 2010: 66). Se caracteriza por la heterogeneidad de prácticas, derechos y precariedades que abarca, pudiendo identificar dentro de esta categoría desde pequeños comerciantes y vendedores ambulantes hasta *freelancers*, médicos, contadores y otros profesionales (Lepore y Schleser, 2006; Antunes, 2005).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En nuestro país, los trabajadores independientes se clasifican en: empleadores, trabajadores por cuenta propia, miembros de cooperativas de productores y trabajadores familiares auxiliares.

<sup>2</sup> Si bien hay ciertos consensos conceptuales, como los que recién retomamos, la noción de cuentapropismo también se ve tensionada por ciertos problemas de delimitación conceptual y empírica. Como plantean Lepore y Schleser (2006: 194): “En ciertos usos la categoría cuenta propia se corresponde a un universo ocupacional más amplio (...) donde la

Más allá de esta amplitud de prácticas laborales, es notorio que se trata de un fenómeno que ha cobrado cada vez mayor visibilidad como una de las contraccaras del declive del Estado de Bienestar evidente desde las últimas décadas del siglo pasado. En este marco, desde los años '80, se implementan diversas acciones estatales de todos los niveles, promocionadas por organismos internacionales y agencias de cooperación, que apuntan a generar unidades económicas autogestionadas como salida al desempleo, a partir de la entrega de máquinas, microcrédito, subsidios, capacitaciones y/o asistencia técnica (Gómez Gil, 2016).

Particularmente, los países dependientes muestran mayores niveles de esta forma de ocupación (Jiménez, 2011): según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para el 2016, esta categoría ocupacional alcanza al 51,3% de las personas ocupadas en Colombia y al 34,1% en Grecia, mientras que en Estados Unidos, Noruega o Rusia no supera los 7 puntos porcentuales (Carné, 2019). Para dar cuenta de estos procesos a nivel latinoamericano contamos con las estadísticas de la CEPAL<sup>3</sup>, que abarcan el periodo 2001-2019 y muestran que el cuentapropismo se mantuvo relativamente estable en el siglo XXI (creció el 0,1%), con un promedio anual del 24,3% de la población ocupada; mientras que en el caso argentino el crecimiento fue apenas mayor (1%) aunque con niveles unos puntos más bajos: 1 de cada 5 personas ocupadas son cuentapropistas, en promedio anual.

En esta línea, es válido pensar que los procesos descriptos se intersecan con otra metamorfosis del trabajo de las últimas décadas: la *feminización de la mano de obra* (Antunes, 2005). Como se ha reparado largamente en la bibliografía, el aumento progresivo y sostenido de las mujeres en trabajos remunerados no generó necesariamente una redistribución del trabajo no-remunerado del ámbito doméstico, por lo que muchas mujeres desarrollan un *doble rol* (Carrasquer, 2009). Así, las maneras en que se relaciona el ámbito productivo con el de la reproducción social es relevante para acercarnos a estos procesos, particularmente en el cuentapropismo que, en su “flexibilidad” para manejar sus horarios y ritmos de trabajo, aparece como una opción para un número cada vez mayor de mujeres con presencia en ambos ámbitos (Díaz Langou *et al.*, 2019; Lupica, 2015).

---

denominación ‘self-employment’ incluye la posibilidad que el trabajador por cuenta propia contrate algún ayudante remunerado”.

<sup>3</sup> Las estadísticas de CEPAL presentadas en esta sección fueron procesadas en línea a través del procesador “CEPALSTAT”, disponible en <https://estadisticas.cepal.org/cepals-tat/>.

En Latinoamérica, entre 2001 y 2019 el cuentapropismo femenino alcanza el 24% de las mujeres ocupadas, con leves variaciones interanuales, y la mayoría se desempeña informalmente en el sector de comercio o de servicios, en muchos casos como extensión de la producción de bienes de sus hogares (CEPAL, ONU Mujeres, PNUD y OIT, 2013). Tomando los datos de los principales aglomerados urbanos de Argentina, se identifica que el cuentapropismo femenino tuvo un crecimiento más marcado que el masculino en el siglo XXI. Sin embargo, el crecimiento se dio fundamentalmente en trabajos informales, a pesar de que las cuentapropistas exhiben mayores niveles educativos, tanto en trabajos profesionales como no calificados (Díaz Langou et al., 2019). También se relevó que las mujeres trabajan más como autoempleadas cuando tienen hijos (Caro Sachetti, Karczmarczyk y Florito, 2018).

Con estos elementos contextuales que habilitan a dar cuenta de la relevancia de la temática en el mundo del trabajo actual, en este artículo se pretende aportar a los estudios sociales sobre el cuentapropismo femenino, observando este fenómeno desde los procesos de una ciudad del interior de Argentina, en el marco de investigaciones individuales y colectivas. De manera más concreta, el objetivo aquí es presentar un primer acercamiento a las percepciones y emociones asociadas a los trabajos productivos y reproductivos de mujeres madres cuentapropistas insertas en jornadas en doble presencia en la ciudad de Rafaela (provincia de Santa Fe). Desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones, la tríada de sensaciones-percepciones-emociones se torna central para avanzar en la exploración de las sensibilidades sociales constituidas en torno a esta particular forma de trabajar en el siglo XXI. En este sentido, partimos del supuesto que “la mercantilización creciente, conduce a una nueva forma de exigencias en el control y experimentación del cuerpo y las emociones” (Lisdero y Quattrini, 2020: 5) y las sensibilidades se constituyen como un modo de acercarnos a las vinculaciones entre género, emociones y reproducción en el régimen de acumulación actual.

Para ello, se aplicó una *metodología cualitativa*, a través de *seis entrevistas en profundidad*, realizadas entre marzo y junio del 2019. Esta técnica de recolección permite el acercamiento a la perspectiva de las agentes en clave biográfica (posicionamientos socio-espaciales y trayectorias biográficas socio-temporales), al sentido de sus prácticas laborales y las percepciones y emociones asociadas a ellas (De Sena, 2015). En cuanto a los criterios de selección de las mujeres a entrevistar se estableció que el cuentapropismo sea su ocupación principal (no necesariamente su única ocupación)<sup>4</sup> y que sean madres que convivan con algún menor de 18 años,

---

<sup>4</sup> Esto implica que se obviaron los casos en que el cuentapropismo es la ocupación secundaria, en general como un extra de un trabajo asalariado. También se tuvo en cuenta que

entendiendo que en esos años se condensa la mayor carga de trabajo de cuidado de los hijos. Para ello se implementó un muestreo intencional acercándonos a talleres para emprendedores realizados por la Universidad Nacional de Rafaela (generando allí una breve encuesta donde se consultaba, entre otras cuestiones, si tenían interés en ser entrevistadas), las bases de datos del Municipio local de participantes en programas locales (concretamente a beneficiarias de microcréditos, donde se consignaba un email y/o redes sociales, a través de los cuales establecimos el contacto inicial) y por personas conocidas. Luego de realizar un primer contacto, accedimos a otros casos a partir del muestreo por *bola de nieve*.

El texto que sigue se organiza en cuatro secciones. En la primera, se repasan los principales ejes conceptuales que enmarcan la investigación, principalmente desde la Sociología de los cuerpos/emociones. En segundo lugar, se caracterizará brevemente a la localidad de Rafaela, contexto *en el y a partir* del cual las mujeres entrevistadas desarrollan y perciben sus trabajos. Seguidamente, se desarrollará al análisis de las entrevistas propiamente dicho, identificando percepciones y emociones en dos nodos temáticos: jornadas en doble presencia y trabajos reproductivo y productivo. Finalmente, se plantean unas consideraciones de cierre recuperando lo analizado y tendiendo algunos ejes analíticos sobre los que continuar indagando.

## **2. Conceptualizaciones para indagar al cuentapropismo femenino: cuerpos/emociones en doble presencia**

En este trabajo se propone un acercamiento al cuentapropismo femenino a partir una *mirada sociológica de los cuerpos/emociones*, que están inmersos en la lógica extractivista del capital, atendiendo a los trabajos productivos y reproductivos. Por ello, se entiende al cuerpo como elemento primario de toda relación social, especialmente en el capitalismo dependiente y neocolonial que requiere, por un lado, de la constante extracción de energías de la naturaleza y de los sujetos –atravesada por el conflicto estructural propio del mundo del trabajo– y, por otro, de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social –que naturalizan la explotación y evitan la conflictividad– (Scribano, 2007b). En esta línea, se concibe que las maneras (aceptadas y naturalizadas) en que una sociedad dispone/organiza los cuerpos (*política de los cuerpos*) se anudan con estrategias sociales para regular las sensaciones y las emociones (*política de las emociones*)

---

no se trate de un *empleo asalariado fraudulento* (Neffa, 2010), es decir que si bien se declaran autoempleados facturan para un único “cliente” que evita así los costos laborales del salario indirecto y, en algunos casos, también provee bienes de capital y materia prima.

(Scribano, 2009), dando lugar a ciertas sensibilidades sociales que tienden a evitar los conflictos propios del proceso de estructuración capitalista (Scribano, 2012).

Por tanto, el cuerpo es mercancía/fuerza de trabajo y también el lugar por (y a través) del cual conocemos el mundo, nos relacionamos con otros y construimos nuestra subjetividad. Siempre está arraigado en un “ahí-ahora” marcado por la expropiación de energías corporales que genera dominación y que instala dispositivos de regulación de las sensaciones a partir de los cuales se aprehende, se narra y se siente. Desde esta tensión, es que el cuerpo es “locus de la conflictividad y el orden” (Scribano, 2007b: 120).

El concepto de *tramas corporales* (Vergara, 2011; 2012) procura reparar en las *dimensiones orgánica, subjetiva y social* de lo corporal, inscriptas en posicionamientos socio-espaciales y trayectorias biográficas socio-temporales. Estas dimensiones se articulan a partir de dos triadas conceptuales entendidas de manera dialéctica (Scribano, 2012), que se entrecruzan de modo que desde lo orgánico se repara en el cuerpo piel y el cuerpo individuo; desde lo subjetivo, en el cuerpo imagen y el cuerpo subjetivo; y desde lo social, en el cuerpo movimiento y el cuerpo social<sup>5</sup>.

En este escrito, concretamente, se enfocará en algunos elementos de las *sensibilidades* de las madres cuentapropistas de Rafaela, que se vinculan con ciertas sociabilidades y vivencialidades (Scribano y De Sena, 2014; Scribano, 2010). La *sociabilidad* permite explicar las maneras de inter-acción en las que los agentes viven y con-viven, mientras que la *vivencialidad* expresa los sentidos que adquiere “estar-en-cuerpo” con otros. Como plus de las interrelaciones entre sociabilidades y vivencialidades, se identifican *sensibilidades*, como prácticas del sentir, conformadas a partir de percepciones, sensaciones y emociones.

---

<sup>5</sup> En cuanto a la primera triada, el *cuerpo individuo* refiere a su sentido más orgánico/biológico -relacionado con las energías corporales necesarias para producir y consumir socialmente-, como construcción filogenética en donde se conectan las percepciones del mundo y la subjetividad. Se complementa con el *subjetivo* -maneras en que el yo se autopercebe, enraizado en un contexto y entorno- y el *social* -las estructuras sociales incorporadas que marcan la vida-vivida-con-otros y para-otros; lo social hecho cuerpo (Bourdieu, 2007)-. En la segunda triada, el *cuerpo imagen* alude a la manera en que los agentes interpretan que los ven, lo que involucra una mirada sobre el nosotros, los otros y el Otro social; el *cuerpo piel* incluye las maneras en que se siente “naturalmente” el mundo, mientras que el *movimiento* alude a cómo se inscriben corporalmente las posibilidades de acción (social) (Scribano, 2012).

El percibir el mundo es el trasfondo y el presupuesto de toda práctica enraizada en la condición corporal/emocional de los agentes sociales. Así, las maneras naturalizadas de organizar y clasificar las impresiones<sup>6</sup> de objetos, fenómenos y otros agentes dan lugar a las *percepciones*. Por su parte, las sensaciones se constituyen como el plus de la dialéctica entre impresión, percepción y el resultado de éstas, mientras que las *emociones* implican tanto la acción como el efecto de sentir(se) el mundo y permiten sostener adjudicaciones y correspondencias entre percepciones y sensaciones.

Se estructuran, así, *regímenes de sensibilidades* que hacen posible la aceptación de las exigencias de las dinámicas sistémicas, que permiten la incorporación -no sin tensiones- de las maneras de la dominación capitalista. Estos procesos permean prácticas y se traducen en *imperativos morales* en los decires y sentires de la *clase-que-vive-del-trabajo* (Lisdero y Quattrini, 2020). Con estos elementos, reparar en las sensibilidades como mecanismos emergentes de los dispositivos de regulación de sensaciones y de los mecanismos de soportabilidad social, habilita la reflexión de las conflictividades (invisibilizadas o latentes) que atraviesan el mundo del trabajo (Lisdero y Vergara, 2014).

La estrecha relación entre expropiación de energías y políticas de los cuerpos/emociones, se articula de manera particular en la *división social y la división sexual del trabajo*, estableciendo una condición y posición de los agentes según su género y una particular relación con el cuerpo y, por tanto, con esquemas clasificatorios a partir de los cuales piensan, organizan y actúan en el mundo. Así, el *habitus* opera como principio generador y organizador de prácticas y percepciones, estando “doblemente fundado, en la división social y en la división sexual del trabajo” (Bourdieu, 2007: 116).

Entendiendo que las trabajadoras no se han desligado del trabajo doméstico por sumarse al mercado laboral, lo productivo y lo reproductivo no se concebirán como duales/autónomos o contextuales entre sí (Águila, 2016; Pérez, 2018); sino como dos dimensiones en la organización social del trabajo. La perspectiva de la *doble presencia* (Balbo, 1978; Carrasquer Oto, 2009) permite dar cuenta de las especificidades de cada uno y de la multiplicidad de interacciones, continuidades y superposiciones entre ellos, características centrales para analizar el cuentapropismo. Alejándose de posturas que entienden ambas tareas como “turnos” diacrónicos, exclusivos, secuenciales y espacialmente diferenciados, esta perspectiva apunta a la acumulación de dos trabajos con lógicas temporales diferenciadas (más allá del

---

<sup>6</sup> Por impresiones entendemos las “formas de ‘intercambio’ con el contexto socioambiental” (Scribano, 2009: 145).

espacio público o privado donde se realicen), que necesariamente implica también una tarea de mediación entre estas actividades que son socialmente diferentes, desiguales y jerárquicamente ordenadas (Carrasquer Oto, 2009). Así, se ponen en cuestión dicotomías como público/privado o mercado/familia, para dar cuenta de las múltiples y conflictivas relaciones entre estructuras sociales, dinámicas de la vida cotidiana y construcción de identidades sociales.

En cuanto a las tareas reproductivas es relevante agruparlas en cuatro dimensiones (Jelin, 2006; Schiavoni, 2002):<sup>7</sup> *reproducción biológica* (la gestación de los hijos e hijas a nivel familiar); *reproducción cotidiana* (mantenimiento, alimentación, limpieza, lavado de ropa, etc. para sí y para los miembros del hogar); *reproducción social* (cuidado y socialización temprana de los/as niños/as transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados socialmente) y escolaridad; y *tiempo personal* (cuidados personales y esparcimiento).

Habiendo repasado los elementos, en lo que sigue se expondrá una esquemática caracterización de la ciudad de Rafaela, entendiendo que en estas condiciones las entrevistadas desarrollan los trabajos conceptualizados previamente.

### **3. Breve caracterización de la localidad de Rafaela (Santa Fe, Argentina)**

Con alrededor de 100.000 habitantes, la ciudad de Rafaela se constituye en la tercera localidad en cuanto a tamaño de la provincia de Santa Fe, en la zona pampeana argentina. La ciudad se formó en las últimas dos décadas del siglo XIX a partir de la compra de tierras por parte de inmigrantes europeos (Vicenti, 2010) asociados al estereotipo del esfuerzo y el progreso, que permea discursos y políticas públicas (Vergara y Colombo, 2018).

Un primer acercamiento a su estructura productiva da cuenta de ser diversificada, con mayor peso de la producción agrícola y láctea junto con industrias metalúrgicas y alimenticias (Peiretti, 2016; Ascúa, 2007). Empero, las estadísticas socioeconómicas muestran que en el siglo XXI cobran centralidad los sectores de servicios y comercio, empleando a mayor porcentaje de la población (ICEDEL, 2018). De la mano de esto, procesos de desalarización se evidencian, aunque continúa siendo

---

<sup>7</sup> Dicho trabajo de reproducción es realizado también a nivel social por otras instituciones que contribuyen a la continuidad de normas, valores, formas de sociabilidad, entre otros.

la condición laboral mayoritaria, y el trabajo por cuenta propia muestra una tendencia ascendente desde hace 10 años, alcanzando al 28% de las personas ocupadas en 2018 (ICEDEL, 2018).

En trabajos anteriores (Cena y Colombo, 2020; Colombo, 2017), se ha identificado la feminización de la población económicamente activa, que no se tradujo necesariamente en mayores niveles de ocupación: especialmente desde 2012, las mujeres aumentan su participación en el desempleo, el cuentapropismo y, en menor medida, en el servicio doméstico, sumado a su notorio descenso en el trabajo asalariado. Atendiendo a las actividades que realizan las autoempleadas en la ciudad, identificamos que se concentran en servicios de salud, producción de ropa y comercialización de alimentos, en línea con una tradicional división sexual del trabajo. De manera complementaria, es relevante también la participación femenina en servicios profesionales (arquitectura, ingeniería), abonando a la idea de una escisión del mercado laboral femenino, en línea con lo identificado en otras escalas (Lupica, 2015; Díaz Langou *et al.*, 2019).

Desde el Estado local se sostiene que la promoción de microemprendimientos se constituye en un camino estratégico hacia el desarrollo productivo con base en las PyMes (Departamento Ejecutivo Municipal, 2002) y, como consecuencia, desde mediados de los años '90 se ha incorporado a la agenda pública de la ciudad, en línea con programas nacionales e internacionales. Ya en el siglo XXI, el fomento del cuentapropismo también es fuertemente tematizado como “la salida del desempleo” a través de políticas de apoyo al emprendedurismo, siendo los principales programas “Rafaela Emprende” y “Rafaela Impulsa (microcréditos)” implementados desde 2009 y 2014, respectivamente, hasta la actualidad (Colombo, 2020). Reparando en las maneras en que estas políticas inciden en las percepciones y prácticas cotidianas de mujeres participantes, se alertó que el autoempleo como “solución” entra en diálogo con estructuraciones sociales previas -además de las propias del régimen de acumulación, con la división sexual del trabajo- que inciden en las desigualdades existentes (Cena y Colombo, 2020).

Habiendo dado cuenta de algunos elementos relevantes de los procesos del mercado laboral rafaelino, ahora se reparará en las maneras en que las agentes sociales perciben y sienten sus trabajos productivos y reproductivos.

#### **4. Percepciones y emociones de madres cuentapropistas de Rafaela**

El análisis que sigue se basa en entrevistas en profundidad realizadas a seis madres rafaelinas que trabajan para el mercado bajo la modalidad de trabajo por

cuenta propia. Por ello, entendemos oportuno esbozar una breve descripción de las actividades productivas, así como de los hogares de las entrevistadas, entendiendo que estas variables permiten plasmar no sólo la heterogeneidad del cuentapropismo como categoría laboral sino también identificar algunos indicios de sus biografías individuales/sociales y de las condiciones en las que desarrollan sus trabajos.

De manera esquemática estas cuestiones se presentan en la Tabla 1, para la cual tomamos las siguientes variables en cuanto al trabajo productivo cuentapropista (Carné, 2019): credenciales educativas; calificación laboral; condición laboral; sector económico; tipo de actividad<sup>8</sup>; y lugar donde desarrolla la actividad. Además, se incorporaron dos variables relativas al modelo de provisión del hogar: si la mujer es jefa del hogar (su ingreso es el mayor) y, en caso que no, la condición laboral del jefe/a. Finalmente, se atiende a la carga de las tareas reproductivas, a partir de la cantidad de personas del hogar y edad de los/as hijos/as que lo integran.

Una primera cuestión que se observa es que cuatro de ellas desarrollan actividades industriales a pequeña escala, y todas ellas cursaron niveles superiores de educación, aunque las actividades productivas que realizan requieren de calificación manual y, sólo una, técnica. Asimismo, en todos los sectores se trata de actividades que responden a la tradicional división sexual del trabajo (textil, estética y productos decorativos).

Por su parte, cuatro de las entrevistadas son cónyuges del jefe de hogar, que trabaja de manera asalariada. Para las restantes dos, la actividad cuentapropista es el único ingreso del hogar. Además, sólo dos de las entrevistadas están registradas en su actividad productiva, evidenciando importantes niveles de informalidad.

En cuanto a los hogares, cinco son nucleares completos y sólo uno nuclear incompleto. Otra cuestión importante es que no se destacan por ser numerosos (3-5 integrantes) y cuatro están integrados por menores de 10 años.

Con esta esquemática caracterización, se focalizará ahora en los relatos de las mujeres entrevistadas, donde también se recuperarán elementos de la tabla en tanto aporten al análisis propuesto.

---

<sup>8</sup> Las clasificaciones plasmadas en las columnas de Sector y Actividad fueron realizadas en base a la Clasificación de actividades económicas para encuestas sociodemográficas (INDEC, 2018).

**Tabla 1. Características de la actividad cuentapropista y conformación de hogares de las mujeres entrevistadas**

N°	Credenciales educativas	Calificación laboral	Cond. Laboral	Sector económico	Actividad	Lugar de trabajo productivo	Es jefa de hogar	Cond. Lab. del jefe/a (si no es la entrevistada)	Personas del hogar	Edad de hijos en el hogar
E1	Terciario incompleto	manual	registrada	Industria	Fabricación de productos textiles, excepto prendas de vestir	Casa familiar	Sí	-	5 (ella, pareja y 3 hijos/as)	14; 14; 18
E5	Terciario completo	manual	no registrada	Industria	Industrias manufactureras	Casa familiar	No	s/d	3 (ella, pareja y 1 hijo/a)	19
E6	Universitario completo	manual	no registrada	Industria	Fabricación de productos textiles, excepto prendas de vestir	Casa familiar	No	Asalariado	4 (ella, pareja y 2 hijos/as)	1; 6
E7	Secundario incompleto	manual	no registrada	Servicios	Servicios de peluquería y tratamientos de belleza	Casa familiar	Sí	-	4 (ella, 2 hijos/as y 1 nieto/a)	8; 23
E8	Universitario completo	técnica	registrada	Industria	Confección de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	Local	No	Asalariado	3 (ella, pareja y 1 hijo/a)	7
E9	Secundario completo	operaria	no registrada	Comercio	Com. de text. y avíos, mercería, prendas de vestir, calzado, marroq. y art. sim.	Casa familiar	No	Asalariado	5 (ella, pareja y 3 hijos/as)	4; 4; 10

Fuente: elaboración propia

#### 4.1. Sobre las jornadas en doble presencia

En esta sección se indagan los sentires sobre las jornadas en doble presencia de las entrevistadas. Para ello, se atiende a posibles diferenciaciones entre éstas en relación a ciertas condiciones materiales y familiares.

Una primera diferenciación relevante radica, desde lo recabado en las entrevistas, en dónde se realiza el trabajo productivo: si es en la casa familiar o no. Solo una de las trabajadoras tiene un espacio fuera del hogar para desarrollar la actividad productiva, mientras que las restantes le destinan una sección, más o menos diferenciada espacialmente, dentro de sus viviendas:

E9: Nos había quedado una cocina-comedor grande con la puerta que da al frente... que tendrá unos 3 por 4 más o menos, que lo separé de la cocina con un biombo y ahí mi marido me hizo unas estanterías, compré un mueble así exhibidor y ahí voy poniendo todo.

E6: Yo trabajo en mi casa, en una parte. Mi casa es enorme, no tiene divisiones, cocina-comedor-living... en realidad no tengo sillones, pero en la parte que sería el living, yo me acomodé así en un lugar y puse la máquina (...) Entonces yo escucho la tele, chicos que lloran, o sea no tengo... no es que me encierro en una pieza así y puedo coser, no.

Esta imposibilidad de tener un lugar exclusivamente para el emprendimiento implica casi que “lógicamente” hacer todo a la vez, lo que paradójicamente muchas veces se percibe como “no hacer ni una cosa ni la otra”. La simultaneidad que caracteriza a las tareas de reproducción se traslada, *necesariamente*, a las productivas, vista las jornadas en doble presencia como un continuo de trabajos que se suceden y superponen.

E1: Y en el medio voy, pongo para lavar, vengo, voy a ver la comida, vengo... todo eso mientras voy trabajando y bueno... (...) está bien, tenés la facilidad de que yo estoy trabajando y estoy haciendo la comida al mismo tiempo, entonces voy, vengo, puedo... Pero... A veces no haces ni una cosa ni la otra.

Por su parte, la mujer que trabaja fuera de su casa clasifica momentos, actividades y temporalidad entre “en casa / en el local”, aunque también en su hogar realiza tareas productivas mientras cuida a su hijo. Así, también evidencia este “ir y venir” que observábamos en los fragmentos anteriores, pero ahora entre espacios distanciados. Igualmente, aquí su rutina está atravesada por el trabajo reproductivo, especialmente el social (la crianza y los tiempos de las instituciones donde transita el hijo).

E8: Me levanto, preparo a mi hijo para ir a la escuela, y una vez que se va, me pongo con las cosas del negocio. (...) yo diseño y hago todas las cosas de la compu... Y lo hago a veces desde mi casa, y bueno a veces acá [local de venta al público] (...) Y a la tarde trabajo un poco, voy y vengo un poco para todos lados, porque es como que [hijo] tiene actividades. Y bueno... hasta las nueve de la noche no paro, digamos.

Los fragmentos retomados permiten pensar en que la intensidad laboral de estas mujeres, más allá del tipo de actividad económica que realicen, se encuentra tensionada por ejes comunes. El primero se ancla en que dan cuenta de jornadas en doble presencia *flexibles, no rutinarias y en estado de disponibilidad*. El “estar disponibles” se asocia al trabajo reproductivo, y se acentúa si los/as hijos/as son pequeños en tanto las tareas de crianza recaen (casi exclusivamente) sobre ellas, pero que se mantiene cuando éstos crecen con mayor eje en la reproducción cotidiana (sobre todo, limpieza y comida). Además, la disponibilidad se requiere también desde las lógicas del mercado, por ejemplo, a través de atención posventa vía WhatsApp o con pedidos “grandes” para el día siguiente.

E6: Y bueno le dije "bueno, si no son muchos". Y me pasó, eran doce. Ahí fue cuando me cosí el dedo a las 4 de la mañana, era un zombi al otro día y bueno probé a la tarde coser con mi hijo y no, imposible, me agarra todo (...) me encargan 15 de un producto y yo de un día para el otro no llego, bueno salvo que me cosa todos los dedos juntos (ríe).

E5: ...por ahí mis clientas me piden mucha información, “explicame esto”, “enseñame aquello”. Tengo un WhatsApp que está abierto a mis clientes, que les doy con mi tarjetita y me mandan fotos de la planta que me compraron "mirá como está, mirá como se puso". Es una atención que yo hago.

Como segunda cuestión se identifica que las jornadas resultan *extensas* -tanto a lo largo del día como en fines de semana y feriados- e *intensas*:

E6: Yo por ahí trabajo un montón de tiempo, gano mucho menos, no tengo obra social, no tengo vacaciones, no tengo nada. Trabajo sábado, trabajo domingo, los sábados, domingos y feriados los días que más trabajo porque mi marido está y los puede cuidar entonces yo aprovecho. Trabajo de madrugada, pero igual, pero me acomodo mejor así, me resulta mejor así

E7: Y hoy en día es que sigo yendo a domicilio [además de atender en su casa], porque atiende a muchas ancianitas que no se pueden mover, voy a geriátricos (...) En este momento como todas las cosas, mermó un poco el trabajo. De todas maneras, yo sigo trabajando porque el servicio que yo brindo es amplio...Me voy adaptando como puedo.

Con estos elementos es posible identificar que no solamente es un solapamiento espacial y temporal entre ambos trabajos, sino que también desde las lógicas del

mercado se valoran y valorizan ciertas características que aprehenden socialmente quienes son responsables del trabajo reproductivo. En este sentido, podemos encontrar similitudes con dos<sup>9</sup> de las acepciones del concepto de *domesticación del trabajo* (Martín Palomo, 2008). La primera refiere a que los trabajos en el mercado son cada vez más elásticos, fragmentados y dispersos, y que se realizan cada vez más en el espacio doméstico (en algunos casos bajo modelos protoindustriales/pre-modernos y en otros mediados por TICs como el teletrabajo). La segunda se inscribe en la flexibilización, donde se valoriza disponibilidad horaria, dedicación y polivalencia. En este sentido, las tareas productivas y reproductivas como las que relatan las entrevistadas se ven atravesadas con caracterizaciones compartidas, aunque siguen siendo tareas diferenciadas en sus esquemas de percepción, como detallaremos en adelante.

El *sentirse cansadas, exhaustas o agotadas* es recurrente en los relatos de las jornadas de estas trabajadoras. Este cansancio se lo asocia más recurrentemente a la reproducción cotidiana, como consecuencia de una carga de tareas más grande de la que el tiempo que se dispone para hacerlas. El tiempo del mantenimiento de los hogares se resta del que tiene disponible un día para hacer lo que “gusta”, que es el trabajo productivo. De allí que, a pesar del agotamiento, se sigue “eligiendo” y no se cambiaría por otro tipo de relación laboral.

E6: Yo no quiero salir a trabajar, a mí me gusta lo que hago. Es muy agotador a veces todo, el combo digamos. Familia, casa, encargarte de todo lo que es comida, de todo lo que implica una casa más los chicos y yo lo que siento es que no tengo tiempo para hacer lo que yo quiero hacer, digamos. Pero no lo cambiaría por otro trabajo de 8 horas, sentarme y saber lo que vas a hacer ese día, no.

E1: Eso [las tareas domésticas] es lo más cansador porque todo el tiempo estoy pensando lo que hay que hacer. Ahora estoy tratando de no pensar en la comida la noche anterior (...) [Sobre participación en ferias en otras ciudades] los viajes cansan ... así que es un ritmo muy cansador. Es lindo, porque me gusta este trabajo, pero es muy cansador, como que no te terminás de recuperar... pero bueno...

---

<sup>9</sup> También se hace referencia una tercera acepción de este concepto, al entender que la domesticación del trabajo productivo implica “la *doma* de una cualidad –el afecto– que hasta ahora se consideraba exclusiva del ámbito privado de la vida de los individuos, absolutamente desvinculada de cualquier conceptualización del trabajo” (Martín Palomo, 2008, pág. 15). Sin embargo, desde la Sociología de los cuerpos/emociones se ha rescatado el lugar central de la emocionalidad en las relaciones de producción, no como un *plus* de algunos tipos de empleos (los de cuidados remunerados o de servicios, por ejemplo) sino como uno de los ejes de la dominación y explotación en toda relación inscrita en las lógicas del capital (Lisdero y Quattrini, 2020).

es la única forma... por ahora el tema de las redes sociales está complicado el tema.

En este último fragmento de la cuentapropista textil se pone en evidencia un encañamiento entre el *cansancio*, el *acostumbramiento* y la *percepción de inevitabilidad*, que también está presente en otras entrevistadas. Cuando los ingresos de la actividad productiva de las mujeres son los principales del hogar, “lo inevitable” proviene de “lo que hay que hacer” para vender, para que el emprendimiento permita a la familia sustentarse. Y uno de los que más se destacan son las redes sociales, aunque “está complicado” vender solo por este medio<sup>10</sup>, como dijo.

E1: Lo de las redes sociales me cansa, mucho no me gusta, pero no hay otra forma (...) Entonces tenés que seguir, no podés dejar. Hoy en día todo se maneja por las redes sociales. (...) Ya lo incorporé... como que al principio me costaba, como que terminábamos una reunión, que se yo de hacer algo importante y “ay, no sacamos ni una foto, y ¿ahora cómo pongo que estuvimos en la reunión” ... hasta que me fui acostumbrando, entonces ahora ya es automático

E7: Por eso te digo, tenemos nuestros bajones. Mismo hoy en día lo que es economía, vos decís y es estresante a veces cuando vos todos los días dependés de vivir y mucho hoy en día que viene gasto de la luz, y llegan impuestos, llega todo y, la misma escuela de los chicos, y bueno hago esos bajones, pero los veo y digo "hay que seguir" y los hablo a ellos y seguimos adelante.

Estos sentires se pueden pensar como *dolores sociales* que se internalizan, se naturalizan y anestesian: “se va haciendo carne primero y callo después” (Scribano, 2007b: 7). Desde este lugar, el dolor es consecuencia de trayectorias biográficas (socio-temporalmente ancladas) atravesadas por la escisión entre las necesidades y los medios con que se cuenta para satisfacerlas, y la normatividad social de los modos para superar estas distancias. Así, atraviesa los cuerpos, se instala como *lo social* aceptado *sin querer* y, con el paso del tiempo, paraliza, se reproduce y se olvida; en definitiva “el dolor social anestesia”. En este caso, las relaciones capitalistas de producción se imponen sin jefes, sin horarios, sin control directo sobre las maneras en que estos cuerpos/emociones organizan su vida, la perciben y la sienten. Ya se han “in-corporado”, salen en automático; no gustan, no generan

---

<sup>10</sup> Aquí no vamos a centrarnos específicamente en las redes sociales en las jornadas de estas mujeres, aunque es un eje relevante para pensar estos trabajos en tanto la mayoría no tiene un local de venta al público. También pudimos identificar que quienes transitaban por programas de capacitación de emprendedores explicitan de manera más clara esta percepción de inevitabilidad de estos medios digitales, algunas habiendo podido “adaptarse” y otras no, lo que se traduce en autoresponsabilizaciones. Planteos similares se han identificado en el análisis de los entrenamientos emocionales a participantes en programas para emprendedores de la ciudad de Villa María (Quattrini, 2017).

placer, pero al menos ya no duelen, y se sigue. El encadenamiento del agotamiento que *se hizo callo*, su inevitabilidad y el “seguimos adelante” nos iluminan sobre las regulaciones de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad para que el “no me da más la cabeza ni el cuerpo ni nada” no se traduzca en conflictividad social.

Por su parte, cuando las mujeres aportan al ingreso familiar como un “extra” al ingreso del varón (que trabaja como asalariado) también aparece “lo inevitable” pero ahora asociado al trabajo reproductivo:

E9: Quería hacer algo para aportar a la casa y para hacer algo, para no estar todo el día solamente pendiente de la casa y de los chicos (...) Cuando hay momento de paz nos sentamos y hacemos una listita [de compras para el comercio]... son muy esporádicos, son por ahí 15 minutos de corrido, 20 a lo sumo si están mirando unos dibujitos que les gustan o entretenidos jugando con algo, pero no se suele dar.

E6: Con chicos, rutina no. Yo soy ama de casa, soy mamá y aparte tengo un emprendimiento y hago todo como puedo. [...] Nunca me pongo a coser de tal hora a tal hora, si el bebe duerme y está tranquilo y puedo coser, coso (...) Y si logro que alguna tarde el papá pueda cuidarlo o algún abuelo, entonces le dedico dos o tres horas a la tarde, pero excepcionalmente. El día gira en torno a la casa y los chicos.

Las mujeres entrevistadas, así, dan cuenta de jornadas con simultaneidad de tareas, entre la disponibilidad que caracteriza a las tareas de reproducción y la lógica del mercado, que sigue operando, aunque difusa, y que también impone la disponibilidad como imperativo. “Mientras se puede” se relega el trabajo productivo a las horas en que los hijos duermen, a los momentos en que alguien más puede “mirarlos”, a las horas que están en la escuela o “entretenidos”. En el caso de madres de niños pequeños recurrentemente expresan que la prioridad en cuanto a tiempo son los hijos, luego el trabajo productivo, y en última instancia la reproducción cotidiana. De hecho, las tareas de la reproducción social se consideran indelegables y las jornadas entre los trabajos se desarrollan con “los chicos arriba todo el día”.

En estas caracterizaciones podemos identificar elementos de una *sociabilidad de la maternidad indelegable* (Vergara, 2017), ya que, si bien las mujeres clasifican las tareas a partir de niveles de prioridad o urgencia, en sus rutinas todas las actividades reproductivas se realizan por ellas, variando -en el mejor de los casos- la cantidad de veces que se hace en la semana. En este sentido, las tareas relativas a la maternidad son, en sus prácticas y en sus esquemas de clasificación, no resig-nables e impostergables.

#### 4.2. Sobre las tareas de producción y de reproducción

Se detendrá ahora de manera más específica, en las emociones asociadas a cada uno de sus trabajos. En esta línea, interrogadas sobre qué sentían en relación a las tareas de reproducción cotidiana, predominan los sentimientos de *enfermedad*, *ahogo*, *desesperación* y *frustración*, asociados a la (recurrente) falta de tiempo. Estas sensaciones negativas se tensionan en varios casos con la *alegría*, “me gusta” y entenderlas como modo de agasajar a la familia (cocinándoles, dejándoles la casa limpia y ordenada).

E1: A mí hacer las cosas de la casa me enferma porque me corta el trabajo (...) La casa me lleva mucho trabajo, mucho tiempo, porque somos muchos, somos muchas personas en esta casa... Si bien colaboran y todo, pero... son muchas personas...

E5: [las] tareas del hogar, me aburre muchísimo. Las hago, me encanta ver mi casa bien, me gusta y lo hago, me dedico, me encanta cocinar y que mi familia se sienta agasajada con estas comidas, me encanta, pero sí me ahoga decir "mi vida se basa en esto".

Así, lo que se visualiza como “el problema” es que “somos muchos” y la falta el tiempo para completar todas las tareas que se quisiera en un día. El tiempo se impone como lo escaso, lo que deben administrar, aunque las posibilidades de priorización o delegación son reducidas. En este sentido, es posible pensar que estos esquemas de percepción operan en la regulación de lo que se identifica como problema, mientras la extracción de energías propia del sistema capitalista y la división sexual del trabajo no emerge como un factor que podría estar generando el malestar.

Entendidas en un sentido similar, las emociones asociadas a la reproducción social evidencian ciertas tensiones entre, por un lado, el *cansancio* y la *dificultad*, y por otro, la *alegría*, el *orgullo* y la *felicidad*; pero en este caso el segundo grupo de emociones operan con mayor fuerza. De esta manera, interrogadas acerca de qué emoción asociaban a las tareas de crianza de sus hijos plantearon que:

E2: Y es felicidad. Sí, realmente.

E8: Orgullo y alegría, podría ser...

E9: Es difícil y son 2, o sea, uno se va para un lado, el otro para el otro. [...] nosotras hacemos todo, es las 24 horas porque los chicos son las 5 de la mañana y se levantan por ahí una hora, dos, tres, se duermen de vuelta [...] Ellos miran videitos en YouTube en el tele, de esas canciones infantiles por ejemplo Los Pica Pica, todas esas cosas y yo los dejo en el jardín, me siento en silencio, cierro los ojos y se me viene el tiburón, los Pica Pica y es como que no se puede desconectar

Como recuperamos arriba, se vive como indelegable estas tareas que generan felicidad, alegría y orgullo, pero que a la vez “no se pueden desconectar”, como síntoma de una incapacidad de salir de ese rol que se siente como una responsabilidad autoimpuesta y elegida. Como se recuperó más arriba, son ellas las que se esfuerzan por priorizar y organizar las tareas que deben realizar para “cumplir” con el trabajo reproductivo. En esta línea, dan cuenta de sentimientos de autoculpabilización y auto-responsabilización cuando no llega a realizar todo lo programado. Estos sentires, entramados en sociabilidades y vivencialidades de una maternidad indelegable, se acumulan como cansancio y estrés; en definitiva, como dolor social.

Principalmente quienes no son jefas de hogar, tener un trabajo en el mercado se percibe como “salir de casa” aun cuando éste se realiza dentro del hogar y “con los chicos arriba”, ya que establecieron nuevas rutinas con gente adulta por fuera de su familia y eso se valora más allá de la lógica de la ganancia económica.

E9: Me ayudó también, a mí me gusta mucho estar con gente así charlar, sociabilizar y era como que yo estaba como encerrada. De la puerta para adentro era los chicos, la casa, mantener el orden y todo. Y desde que empecé [el negocio] me hizo bien.

En esta línea, los trabajos productivos se asocian a sentimientos positivos (*felicidad, orgullo, pasión*), sumado a expresiones como *me gusta, me hace bien, me encanta*. Sin embargo, en todos los casos también podemos identificar un “pero”, una relativización. Un primer eje lo encontramos en relación al *cansancio*, como se viene recuperando. El segundo, generalmente planteado como contracara de la flexibilidad que permite esta modalidad de trabajo, es la *incertidumbre*: de no saber si se va a vender, si el dinero va a ser el suficiente, de no poder planificar. Esta incertidumbre también se expresa en miedos. Así respondían ante la pregunta de qué emoción asocian a sus trabajos productivos:

E6: Yo diría como pasión. A mí me encanta (...) Muchas veces dije "vendo todo, estoy cansada". Porque tengo que descoser y el nene que llora, tenés que hacer de comer, tenés que salir al súper a buscar algo. Y es como... pero me gusta, realmente no lo podría dejar de hacer.

E8: No, estoy orgullosa (ríe) ¡el ego! [...] me parece mejor [que trabajos anteriores] porque es lo que me gusta... después si es más fácil, o si estoy mejor o peor con respecto a lo económico y esas cosas, re difícil ... Es más difícil pero bueno... Tengo fe que el proyecto va a ser... O sea, sirve...

Con estos fragmentos, además, podemos identificar un segundo conjunto de relativizaciones: *pero me gusta, pero tengo fe, pero nos adaptamos, pero todo se puede*. Estas expresiones vienen a cerrar un círculo, un encadenamiento de emociones

que cierra sobre sí mismo, en donde los sentires negativos quedan desdibujados, permitiéndonos pensar cómo opera la lógica de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, que se (re)producen a través y a partir de las vivencialidades y sociabilidades que esquematizamos.

## 5. Consideraciones finales

En este escrito se propuso un acercamiento a los procesos de estructuración social del cuentapropismo femenino en una ciudad del interior de Argentina, como es Rafaela (provincia de Santa Fe). De esta manera, se presentó un análisis exploratorio a las percepciones y emociones asociadas a las jornadas en doble presencia, entre los trabajos productivos y reproductivos, que realizan madres autoempleadas de la ciudad. Para ello, recuperamos sus experiencias en entrevistas en profundidad realizadas en 2019.

Las conceptualizaciones de la Sociología de los Cuerpos/Emociones articuladas con la perspectiva de la doble presencia abonan al objetivo planteado, ya que habilitan a dar centralidad tanto a los procesos de extracción de energías corporales como a los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, pilares del sostenimiento del sistema capitalista dependiente y neocolonial. En este sentido, se parte de la condición corporal/emocional de las agentes entrevistadas para echar luz sobre las relaciones de producción y las relaciones de género en las que desarrollan sus prácticas, las experimentan y las sienten. Concretamente, se trabajó en las percepciones y emociones en relación a sus trabajos como elementos para indagar sensibilidades sociales, en tanto que maneras de sentir que neutralizan el conflicto presente.

En línea con las conceptualizaciones de la doble presencia, el primer eje de análisis de las entrevistas se ancló en describir las jornadas de las madres cuentapropistas junto a algunos sentires asociados a ellas. Una primera cuestión que se destaca es que cinco de las mujeres trabajan productivamente en sus casas, lo que exacerba simultaneidades y continuas superposiciones entre lo productivo y lo reproductivo. Un segundo punto es que todas dan cuenta de jornadas en doble presencia largas e intensivas, extendiéndose a fines de semana y feriados. Asimismo, comparten rasgos como la flexibilidad, no seguir rutinas diarias y el estar en disponibilidad. Especialmente estos dos últimos puntos se asocian tradicionalmente al trabajo reproductivo, sin embargo, como vimos, estas se trasladan también al trabajo para el mercado. Estos elementos abonan a la idea de una *domesticación del trabajo* (Martín Palomo, 2008).

Como consecuencia de estas jornadas, el agotamiento y el cansancio también las atraviesa, aunque lo asocian a las tareas de reproducción cotidiana -como contracara, los otros trabajos se “eligen” y “prefieren”-. En esta línea, pudimos identificar un encadenamiento entre el *cansancio*, el *acostumbramiento* y la *percepción de inevitabilidad*. La repetición del agotamiento entendida *lo social que se hizo callo*, *sensu* Scribano, lleva a internalizar su inevitabilidad y, entonces “seguimos adelante”, operando como regulaciones de las sensaciones e instalando mecanismos de soportabilidad que diluyen los conflictos del presente.

Lo que se tematiza como *inevitable* se constituye en un nodo importante para pensar en estos mecanismos. En esta línea, encontramos variaciones entre quienes son jefas de hogar y quienes no. Para las primeras, “lo que hay que hacer” se relaciona con la lógica del mercado y el imperativo de vender que se imponen sin jefes, sin horarios, sin control directo. Para las segundas, proviene de las tareas de reproducción, particularmente en su dimensión social, que se consideran indelegables y las jornadas entre los trabajos se desarrollan con “los chicos arriba todo el día”. Estos elementos nos permiten pensar en una *sociabilidad de la maternidad indelegable* (Vergara, 2017). De esta manera, *los inevitables* implican el cruce entre naturalización, resignación y soportabilidad, sobre los que se cree fructífero profundizar en investigaciones futuras.

Aunque con características comunes, las agentes pueden diferenciar claramente entre tareas de producción y tareas de reproducción, asignándoles diferentes significaciones y sentires, como se recuperó en el segundo eje de análisis. Las tareas de reproducción cotidiana se sienten predominantemente como *enfermedad*, *ahogo*, *desesperación* y *frustración*, consecuencia de la (recurrente) falta de tiempo. Así, “el problema” para ellas es que la organización y planificación temporal nunca alcanza, que siempre es escaso para las tareas diarias. En esta línea, se puede pensar que estos esquemas de percepción dan cuenta de cierta regulación de las sensaciones, en la que las relaciones de género y la división sexual del trabajo no emergen como conflicto.

Por su parte, las emociones asociadas a la reproducción social se tensionan entre *cansancio-dificultad* y *orgullo-felicidad*, pero aquí reaparece la *maternidad como indelegable* asociada a un *no poder/querer salir* de ese rol que se elige y genera orgullo. Los sentires de auto-responsabilización propios de la sociabilidad mencionada también emergieron de las entrevistas como un eje de análisis a profundizar, así como posibles prácticas intersticiales guiadas por vínculos por fuera de la lógica de la mercancía (Scribano, 2019; Vergara, 2017).

Finalmente, los trabajos productivos generan *felicidad, orgullo y pasión*, aunque doblemente relativizados: por los sentimientos de cansancio e incertidumbre, y luego éstos, por una apuesta/creencia/fe en el futuro. Podemos entenderlo como un encadenamiento emocional que cierra sobre sí mismo, en donde los sentires negativos quedan desdibujados, permitiéndonos pensar en cómo operan los mecanismos de soportabilidad social, que instalan la inevitabilidad de este sistema de explotación y dominación como un “siempre así” que se (re)produce a través y a partir de vivencialidades y sociabilidades que esquematizamos.

En definitiva, este escrito no es más que el puntapié inicial de investigaciones en curso a partir de las cuales se espera avanzar en la caracterización de sensibilidades sociales en relación a los trabajos por cuentapropia de las mujeres. Se abona, así, a la centralidad de los estudios de las sensibilidades sociales como modo de echar luz sobre los procesos de dominación y explotación del capitalismo en el Sur-Global, y también de vislumbrar prácticas intersticiales que desmientan las lógicas totalizantes del capital.

## **Bibliografía:**

- ÁGUILA, N. (2016) “La unidad de las esferas de la producción y la reproducción en el debate sobre la participación de las mujeres en el mundo laboral”. Revista Lavboratorio N° 27, p. 69-89. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/1629/1966>
- ANTUNES, R. (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta.
- ASCÚA, R. (2007). Rafaela 125 años desorientando a Adam Smith. Evolución de su industria y comercio. Rafaela: Centro Comercial e Industrial de Rafaela.
- BERTRANOU, F. y MAURIZIO, R. (2011) “Empleo independiente: motivaciones para su análisis y principales hallazgos” (pp. 11-19), en F. Bertranou y R. Maurizio (comps.), Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina. Buenos Aires: OIT.
- BOURDIEU, P. (2007). El sentido práctico. México: Siglo XXI.
- CARNÉ, M. (2019) “Cuando más no es mejor: el cuentapropismo en la Argentina de Cambiemos” (pp. 287-306), en E. Iglesias y J. Lucca (comps.), La Argentina de Cambiemos. Rosario: UNR Editora. Disponible en

<https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/145/la-argentina-de-cambie-mos>

- CARRASQUER OTO, P. (2009). La Doble Presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas. Tesis doctoral - Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <http://hdl.handle.net/10803/5147>
- CENA, R. y COLOMBO, A. (2020) "Es un sube y baja": percepciones en torno a los trabajos de mujeres cuentapropistas de la ciudad de Rafaela (Santa Fe) en el siglo XXI". Ciudadanías. Revista de políticas sociales urbanas N° 6. Disponible en: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/493>
- COLOMBO, A. (2020) "Políticas sociales y trabajos cuentapropistas: elementos de la imagen-mundo del "Rafaela Impulsa" (Microcréditos) (2014-2019)" (pp. 97-123), en A. Dettano (comp.), Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales. Buenos Aires: ESE Editora. Disponible en <http://estudiosociologicos.org/portal/politicas-sociales-y-emociones-pervivencias-en-torno-a-las-intervenciones-estatales/>
- \_\_\_\_\_ (2017) "Estructura productiva, cuentapropismo y mujeres en Rafaela (Santa Fe). Análisis preliminar para el estudio de las sensibilidades en el siglo XXI". II Jornadas de Sociología. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.
- DE SENA, A. (2015). Caminos cualitativos. Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi.
- DÍAZ LANGOU, G.; DE LEÓN, G.; FLORITO, J.; CARO SACHETTI, F.; BIONDI RODRÍGUEZ, A.; KARCZMARCZYK, M. (2019). El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos. Buenos Aires: CIPPEC-OIT-ONU Mujeres-PNUD. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos\\_aires/documents/publication/wcms\\_734272.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_734272.pdf)
- GÓMEZ GIL, C. (2016). El colapso de los microcréditos. Madrid: Catarata.
- JELIN, E. (2006). Pan y afectos. Buenos Aires: FCE.
- JIMÉNEZ, M. (2011) "Caracterización del trabajo independiente en Argentina. Un análisis descriptivo de largo plazo, 1974-2009" (pp. 39-94), en F. Bertranou y R. Maurizio (comps), Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina. Buenos Aires: OIT.
- LEPORE, E. y SCHLESER, D. (2006) "La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación". Trabajo, ocupación y empleo N° 4, pp. 193-226. Disponible en [https://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca\\_estadisticas/toe4\\_06heterogeneidad.pdf](https://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca_estadisticas/toe4_06heterogeneidad.pdf)

- LISDERO, P. y QUATTRINI, D. (2020) “Trabajo y ‘nuevos’ componente de las sensibilidades sociales”. Diploma de Especialización en Estudios Sociales sobre cuerpos y emociones CIES.
- LISDERO, P. y VERGARA, G. (2014) “Promesas y desencantos de los ‘nuevos’ trabajos: un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos”. Pensamento Plural N° 6, pp. 97-121. Disponible en <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/06/05.pdf>
- LUPICA, C. (2015). Instituciones laborales y políticas de empleo. Avances estratégicos y desafíos pendientes para la autonomía de las mujeres. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37819-instituciones-laborales-politicas-empleo-avances-estrategicos-desafios> .
- MARTÍN PALOMO, M. T. (2008) “‘Domesticar’ el trabajo : una reflexión a partir de los cuidados”. Cuadernos de relaciones laborales vol. 26 N° 2, pp. 13-44. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808220013A/32254>
- PEIRETTI, D. (2016). La creación de empresas como estrategia de desarrollo territorial: Análisis del programa Rafaela Emprende. Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial. Rafaela: Universidad Tecnológica Nacional - Reg. Rafaela.
- PÉREZ, P.(2018) “Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente”. Revista Reflexiones vol. 97 N° 1, pp. 85-98. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15517/RR.V97I1.30899>
- PICCHIO, A. (1994) “El trabajo de la reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral” (pp. 453-490), en Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps) Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Madrid-Barcelona: FUHEM-Icaría.
- QUATTRINI, D. (2017) “Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)”. RELACES Año 9 N° 23, pp. 45-57. Disponible en <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/175/171>
- SCHIAVONI, L. (2002) “Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales en la provincia de Misiones” (pp. 153-197), en Catalina Wainerman (comp.) Familia, trabajo y género. Buenos Aires: FCE.
- SCRIBANO, A. (2007a) “Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud”, en A. Scribano (comp.) Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor / Universitas.

- \_\_\_\_\_ (2007b) “La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones” (pp. 118-142), en A. Scribano (comp.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: Universitas.
- \_\_\_\_\_ (2009) “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?” (pp. 141-152), en C. Figari (comp.), *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- \_\_\_\_\_ (2010) “Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro para la transformación social” (pp. 246-255), en A. Scribano y P. Lisdero (comps.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: ESEditora.
- \_\_\_\_\_ (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. RELACES N° 10 Año 4, pp. 93-113. Disponible en <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/234>
- \_\_\_\_\_ (2019) “Amor filial como acción colectiva y confianza”. *Sociologías* vol. 21 N° 52, pp. 104-131. Disponible en <https://doi.org/10.1590/15174522-91368>
- SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2014) “Prácticas educativas y gestión de las sensibilidades: aprendiendo a sentir”. *Publicatio UEPG* vol. 2 N° 22, pp. 117-129.
- VERGARA, G. (2011) “Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)” (pp. 213-318), en J. Ferreira y A. Scribano (comps) *Cuerpos en concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades*. Recife: Ed. Universitária da UFPE.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Experiencias de la doble jornada de mujeres recuperadoras. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones*. Tesis doctoral [sin publicar]. Doctorado en Ciencias Sociales (UBA).
- \_\_\_\_\_ (2017). “Yo sí, pero mis hijos no’: un análisis entre la soportabilidad y el amor filial en mujeres recuperadoras de residuos (Argentina)”. *Sociabilidades Urbanas - Revista de Antropología e Sociología* vol. 1 N° 2, pp. 125-135. Disponible en <http://hdl.handle.net/11336/82020>
- VERGARA, G. y COLOMBO, A. (2018) “Metamorfosis del trabajo y políticas sociales: una aproximación a la imagen-mundo del Rafaela Emprende (2009-2017)” (pp. 183-212), en R. Cena (comp.) *Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: ESE Editora.

VICENTI, M. I. (2010) “La ocupación del espacio en el centro-oeste santafesino. Del desierto a la "pampa gringa" en el Departamento Castellanos: 1865-1914”. Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe N° LXVIII. pp. 119-172.

**Fuentes e informes estatales utilizados:**

DEPARTAMENTO EJECUTIVO MUNICIPAL -DEM- (2002). Plan Estratégico para Rafaela. Informe General Periodo 1996-2002. Rafaela. Disponible en <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/SAN-TAFE/Plan-Estrategico-Rafaela.pdf> [Consulta: 20/03/2020]

Instituto de Capacitaciones y Estadísticas para el Desarrollo Local -ICEDEL- (2019). Relevamiento Socioeconómico 2019. Rafaela: Municipalidad de Rafaela. Disponible en <http://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/BV-PDF/InformeRS2019.pdf>

\_\_\_\_\_ (2018). Relevamiento Socioeconómico 2018. Rafaela: Municipalidad de Rafaela. Disponible en <http://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/BV-PDF/Relevamiento%202018%20definitivo.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- (2018). Clasificación de actividades económicas para encuestas sociodemográficas. CAES Mercosur 1.0 Versión Argentina. Buenos Aires: Publicaciones INDEC. Disponible en [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menu superior/eph/caes\\_mercosur\\_1.0.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menu superior/eph/caes_mercosur_1.0.pdf)